

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 301. *Viércoles, 9 de Julio.*

5 qtos.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Editor: Como no conozco *al Español por lo justo*, me valgo del favor de vd. para que se sirva aconsejarle, que no conteste al artículo del Procurador general, número 275, en que se intenta, impugnar el suyo, inserto en el *Diario mercantil* de 24 de junio, porque á la verdad no merecen contestacion las especies que contiene; y en caso de hacerlo, que tenga presente lo siguiente:

La reclamacion que dice haber presentado á la Regencia en 8 de mayo contra la eleccion de Vicario capitular interino el cabildo de esta Santa Iglesia, fue solamente de tres dignidades, un racionero, y tres ó quatro medios-señores racioneros (como los suelen llamar), y de

estos, un dignidad, y dos medios tuvieron que andar muy de carrera para firmar el papel, pues á los quince dias fueron arrestados por otro papel que hicieron (aun mas extraño) en cierta farsa cristiano-política, y tan anti-cristiana, como anti-política. Ahora bien, ¿puede esto llamarse cabildo general? ¿Puede haberlo en las catedrales sin asistencia de canónigos, segun las disposiciones del derecho? ¿Tienen otro los dignidades y prebendados para votar en los cabildos, que el económico de sus rentas agregadas á la masa comun, ó mesa capitular, y aunque se llamen cabildo de dignidades, de racioneros etc., serán por esto de *corpore capituli*, ó compondrán el cabildo canónico de que hablan el concilio, los cánones, cédulas reales, leyes del reyno etc. etc.? ¿Y esta clase de cabildos qué tiene con la eleccion del Provisor y Vicario general? ¿No son respecto de dicho funcionario, lo mismo que qualquiera otra cor-

poracion eclesiástica , seglar ó regular, como por exemplo, la venerable hermandad de sacerdotes , llamada de San Pedro, la reverenda comunidad de San Francisco , etc.?

¿Y estas respetables asociaciones dirán jamas de nulidad de tales elecciones? ¿No admitirán el Vicario capitular que se les dé á conocer (sea el que fuese) , y en caso contrario , no se les obligará á entrar en sus deberes? Por esta regla ¿cuantas personas y cuerpos no podrían decir que no reconocian el consejo de Estado, la Regencia, y aun las Córtes? mas estas supremas autoridades marcharian con frente serena, apoyadas en su legítima y legal eleccion, y harian pesar sobre los disidentes todos los efectos de su dignidad y su poder, quando osaran desconocerlo.

¿Con que conciencia , con que razon ni política se dice, y se inculca cada momento en los papeles impresos, en los actos judiciales y extrajudiciales, que el Vica-

ríoes ilegal, y electo ilegítimamente?
 ¿No es esta una asercion calumnio-
 sa, injuriosa á dicho Vicario, á los
 electores, y aun á la Regencia que
 sancionó su eleccion? ¿No es sub-
 versiva de las santas leyes patrias,
 que tanto recomiendan (no ménos
 que las eclesiásticas) el respeto, y
 obediencia à las autoridades cons-
 tituidas? ¿y no será tambien muy
 escandalosa esta conducta, capaz de
 producir en la ciudad y en la dió-
 cesis divisiones, y turbaciones de
 gran consecuencia, viéndose ya de-
 cir lo mismo, y propagar tales doc-
 trinas á clérigos particulares, que
 á pesar de su ignorancia, y de su
 falso celo, logran la confianza y el
 buen concepto de muchos seglares
 y eclesiásticos? Si otros se atre-
 viesen á propalar otro tanto (como
 lo harán, quando se les antoje) de
 las referidas supremas potestades,
 ¿quedarian impunes?

Vuelve la fastidiosa cantinela de
 que el nuevo Vicario no es abo-
 gado, como lo previene la ley 14

recopilada , lib. 2, tít. 1.º Nadie ignora que allí se mandó algo de esto ; ¿pero cómo? Lea vd. el epígrafe de dicha ley : *Calidades que han de tener los provisosres , y su nombramiento por los prelados eclesiásticos con la real aprobacion.* Habla únicamente de los provisosres que nombran los obispos , y nada dice de los que eligen los cabildos en las vacantes , los quales ni piden la aprobacion de S. M. , ni se li- gan á la circunstancia de abogados, muy poco comun entre los canóni- gos. Hay mas. Antes de los dos meses de publicada esta ley, se refor- mó por real resolucion de 30 de oc- tubre de 1784, declarando S. M. que *habiendosexercido los propuestos juris- diction eclesiástica , ó teniendo el gra- do de licenciado ó doctor por univer- sidad mayor* (qualidades que concur- ren en el Señor Plaza), *no ha de obstarles el no estar recibidos de abo- gados.* No hay cosa mas comun que ver provisosres y gobernadores ecle- siásticos al lado de los Señores obis-

pos, y en sus ausencias, sin ser abogados, ni aun legistas, teniendo asesores en los casos necesarios, y sucediendo esto mismo en la jurisdiccion castrense, en la de cruzada, espolios etc.

Dice que es *doctor en leyes romanas* (el Señor Plaza), y no en otras: ¿y en quales se pudo graduar, quando no enseñaban otras las universidades del reyno, donde se prohibió rigorosamente la enseñanza del derecho público, del natural, y el de gentes, sin haber cátedras mas que para leer al Arnolfo Vinio? Gracias á que no alcanzó los tiempos del Digesto nuevo y viejo, del Código, el Volúmen, el Inforciado, y las Pandectas gotofredas. Su estudio de cánones dice que es privado; y prescindiendo de si es mejor este que el público, ¿de donde sabe que no ganó cursos del derecho canónico? ¿Ha registrado las matrículas de las universidades todas?

Impugnando la verdad innega-

ble de que la jurisdiccion ordinaria para nombrar Vicario capitular en las vacantes, reside en los canónigos *in sacris*, exclama con grande énfasis. *Consulte vd. las declaraciones de la iglesia sobre este asunto (¿donde se hallan?), registre los canonistas (¿qual es el que dice lo contrario?), y entérese de la ley recopilada sobre Vicarios capitulares, al título 20, lib. 1 de la Recopilacion novísima, y con citas verdaderas (mas no con estas, le faltó decir) discurramos en materia.* La ley que indica, solamente habla del derecho de los Vicarios capitulares en las vacantes para la indicacion de concurso á los curatos; ¿y esto que tiene que ver con la elección de Vicario capitular? *Sin olvidarnos (continua) del número de electores, que hubo, y de la protesta repetida de uno de los señores, que obra en poder del gobierno.... que sabrá rectificar el defecto incurrido por un acto tan desusado, como pedir aprobacion de una eleccion eclesiástica en que se confiere jurisdiccion?*

¿Pues no acaba de decir que los canónigos no la tienen para nombrar vicarios en las vacantes? ¿Pues como han dado lo que no tienen? *Lindis mentis*; pero veamos lo anterior. El número de canónigos que concurrieron á la eleccion fué el mismo que eligió al Señor Esperanza en octubre de 1810, aun siendo Inquisidor de Ceuta, y por consiguiente inhábil para Provisor capitular de Cádiz; ¿y entónces fué sobrado dicho número, y ahora no basta? ¿Que igualdad, qué consecuencia! Los canónigos son nueve. Hay tres vacantes, por fallecimiento (que no se proveen), y dos que se contaron ahora con los muertos, porque no quisieron, ó no debieron asistir. Quedan quatro que asistieron y votaron.

(Se concluirá)

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.